

Este mayo se inició con la fiesta obrera anual y Bolivia recibió con júbilo las medidas de profundización de la Nacionalización de sus hidrocarburos. Así, el Estado obtuvo la mayoría accionaria en gran parte de las empresas del ramo, que habían sido privatizadas y ahora recuperadas a favor de los bolivianos. En ciertas empresas, el Estado, a través de YPFB, alcanzó alrededor del 100% de las acciones y la nacionalización traspasó el ámbito petrolero para alcanzar a las empresas estratégicas privatizadas por gobiernos anteriores. De este modo los bolivianos recuperaron su Empresa Nacional de Telecomunicaciones, ENTEL. El sector minero que había sufrido una privatización más aguda, inicia el proceso de recuperación nacional con lentitud dada su complejidad y los intereses tan encontrados en el mismo. De momento parece que las medidas adoptadas pretenden que el Estado y su empresa COMIBOL puedan ejercer un mínimo control del sector necesario antes de iniciar el proceso de su reestructuración.

En el campo político sucedieron muchos acontecimientos, pero los más importantes fueron; el inicio el 4 de mayo de las consultas autonómicas ilegales de parte de las elites de la media luna. El referéndum Revocatorio, propuesto por el Ejecutivo Nacional y bloqueado durante meses en el Senado, por parte de PODEMOS, es aprobado repentinamente. El Presidente, Evo Morales, lo rubrica de inmediato. Conocida la fecha del 10 de agosto para realizarlo, la derecha, que tiene en sus manos el aparato productivo y comercial, desata una ola de política subida de precios de consumo interno afectando de modo dramático e inmisericorde a la economía familiar boliviana con el anhelo sórdido de revocar a Evo en este referéndum.

La refundación de Bolivia, una Nueva Constitución Política del Estado, la recuperación de los recursos naturales, la estatización de los servicios públicos, acabar con el modelo neoliberal, etc., conforman las reclamaciones de las mayorías bolivianas y dieron pie al proceso de cambio. Proceso que produce, entre otras cosas, la conformación del MAS como una fuerza política y conduce a su triunfo electoral.

Se apunta lo anterior para que sea comprensible el hecho de que los esfuerzos titubeantes y tímidos de parte del Gobierno del MAS de ir aplicando estas reformas, procurando mantener un dialogo con las oligarquías y evitar rupturas, se está traduciendo, voluntaria o involuntariamente, en dos fenómenos; por un lado una cerrazón de la derecha que frente a los llamados al dialogo, se empeña en su proyecto de derrotar al gobierno anhelando la recuperación del poder político perdido en las últimas elecciones. Por el otro un olvido de parte del MAS de las bases populares y Movimientos Sociales que conforman la fuerza motriz del proceso de cambio como del triunfo electoral del mismo, todo en aras de este “dialogo nacional” con la derecha. Mientras ésta, sigue la receta neoliberal de las autonomías y de la atomización del Estado Nacional por ser el obstáculo al acceso de las transnacionales a los recursos naturales de los países del Sur. Receta aplicada ya en Yugoslavia, entre otros países y en vías de aplicación en Iraq, Sudan, etc., y en proyección a futuro en Ecuador (Guayaquil) y en Venezuela (Zulia), etc. Así, la Nacionalización de los Hidrocarburos en Bolivia está íntimamente ligada a los intentos autonómicos de la derecha del país como instrumentos de la misma y de las transnacionales de recuperar sus privilegios.

Finalmente, para no mantener a Bolivia dentro del “Empate Catastrófico” cabe señalar que la derecha debe salir de su ceguera y comprender que el proceso de cambio no es producto del MAS, lo contrario, el MAS es producto del proceso de cambio y por tanto derribarlo no acaba con el proceso sino lo traslada a otros niveles probablemente más violentos ya que el actual proceso de subversión y derribo, por parte de la derecha, de un gobierno elegido democráticamente, le está diciendo a las mayorías bolivianas que las vías democráticas no son aptas para lograr el cambio y obligarlas a buscar otras. Por las indicaciones actuales de la derecha este señalamiento parece más utópico que otra cosa.

El otro señalamiento se refiere al Gobierno y su descuido de sus bases populares, de sus reivindicaciones como la desactivación de sus movilizaciones. El MAS y el Gobierno se deben a estas bases, esto es obvio, pero también debe ser obvio que el mismo proceso de cambio no tiene vías abiertas por donde avanzar, estas vías se abren caminando. En este contexto resulta inviable poder ver al MAS y al gobierno caminar solos por estos caminos sin las mayorías. Esto va más allá de los límites de la utopía. Se entiende que siendo Gobierno de todos los bolivianos tiene que mantener el dialogo con todos, incluida la derecha, este no es el problema. El problema es la persistencia de su política de desmovilización que induce a varios interrogantes; ¿Se puede profundizar las nacionalizaciones, protegerlas de modo aislado de la mayoría boliviana? ¿Se puede hacer frente a la subversión actual de la derecha aislándose de las bases populares? ¿Es incompatible la movilización con el dialogo con la derecha? O ¿Es más efectivo este dialogo con la derecha paralelamente a la movilización? Este dialogo rechazado por la derecha paradójicamente se mantiene solo con esta derecha y encima se le califica como “Dialogo Nacional”. Esto produce varios cuestionamientos; ¿Es incompatible o inviable la presencia de las mayorías nacionales en este “Dialogo Nacional”? O ¿Es una condición imprescindible la ausencia de estas mayorías para que sea viable el mencionado dialogo? Urgen respuestas claras.

La refundación de Bolivia, una Nueva Constitución Política del Estado, la recuperación de los recursos naturales, la estatización de los servicios públicos, acabar con el modelo neoliberal, etc., conforman las reclamaciones de las mayorías bolivianas y dieron pie al proceso de cambio.